

El «Torrexón de San Pedro» en Veranes
basílica paleocristiana con baptisterio
(s. VII), entre Oviedo y Gijón.

A LA MEMORIA DE
D. MANUEL VALDES GUTIERREZ,
CURA PARROCO DE LA ABADIA DE CENERO,
A QUIEN ASTURIAS DEBE LA GLORIA
DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS
INSIGNES RUINAS DE VERANES
RECUERDO AFECTIVO Y AMISTOSO
DE JOAQUIN MANZANARES RODRIGUEZ.
IN DEO VIVAS.

“¿Qué importa que la iglesia de Veranes sea del siglo III, o del siglo XV? Lo interesante es que es una iglesia que honra a Gijón”. Manuel Valdés Gutiérrez. (En carta a D. Pedro Hurlé Manso, de Gijón, el 23-9-54)

I N F O R M E

Que a las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando eleva el Correspondiente de la primera, en Oviedo, Licdo. Joaquin Manzanares Rodríguez.

Preámbulo

La reciente aparición del trabajo de D. Manuel Gómez-Moreno *Prémices de l'art chrétien espagnol*¹, y su posterior versión española² —fundamental como todo lo suyo— me determina a publicar, sin más tardanza y, acaso, algo precipitadamente, estas notas que he acumulado a lo largo de varios años; y estimo ahora inaplazable el dirigirme a esas altas Corporaciones dándoles a conocer, —y divulgando a la vez, si ello es posible— las características principales de estas insignes ruinas que, enclavadas en el corazón de Asturias y en el camino tradicional entre Oviedo y Gijón, permanecen todavía prácticamente inéditas³ y totalmente inadvertidas; para ellas, me cabe

(1) En la revista *L'information d'Histoire de l'Art*, IX année. N.º 5, París, Nov.-Dic. 1964; págs. 185-212.

(2) En la revista *Archivo Español de Arte*, CSIC., Madrid, 1966; núms. 154-155; págs. 101-139.

(3) A pesar del entusiasta y fogoso artículo *Iglesia y monasterio de Santa María de Veranes*. La Felguera, 1922, editado como folleto, a sus propias expensas, por el Rvdo. D. Manuel Valdés Gutiérrez; este virtuoso sacerdote y querido amigo fue Cura-Párroco de la Abadía de San Juan de Cenero (a cuya demarcación pertenece Veranes), en donde falleció a los ochenta y dos años de edad, el día 2 de Agosto de 1962. Me honra con su amistad, nacida al calor de la común afición a la Arqueología Asturiana. D. Manuel Valdés pasó más de la segunda mitad de su vida en un desesperado esfuerzo constante por atraer la atención científica hacia las ruinas de Veranes (no olvidemos que él puso también en órbita los restos de una interesantísima "villa" romana, las "Murias de Beloño", en Cenero); pero fue su voz la del que clamó en el desierto de la ignorancia indiferente de las personas y entidades a quienes dirigía aquellos exaltados panegíricos en los que notoriamente exageraba la antigüedad de la iglesia de Veranes, remontándola en ocasiones hasta el siglo III, como en el otro folleto que publicó, *El Fuero o Carta Pueba de Gijón y el Señorío de la Abadía de Cenero*, La Felguera, 1949. Su afición y entusiasmo por la Arqueología resultaban evidentes; pero, quizá debido a una falta de rigurosa preparación en esta disciplina, sus ideas no eran lo bastante claras y objetivas. Debo, sin embargo, reconocer públicamente, para general conocimiento, que sólo él se adelantó a intuir el extraordinario interés de estas ruinas y durante cuarenta largos años vino investigando, a su manera si se quiere, pero nunca en secreto sino pregonando siempre abiertamente la importancia de Veranes, sin obtener resultado práctico alguno, con menoscabo de su peculio particular y sin conseguir el apoyo de los organismos competentes, ni siquiera despertar su curiosidad. Únicamente algunos particulares le acompañaron (y entre ellos me cuento) a visitar el objeto de sus afanes. Publicó también en la prensa de Gijón y Oviedo una serie de artículos que no le produ-

el honor de solicitar, de ambas Reales Academias, la declaración urgente de Monumento Nacional, con arreglo a los datos que, por mí aportados, proporcionarán fundamento legal a la misma y que paso a exponer a continuación.

Emplazamiento

En la parroquia de San Juan de Cenero, perteneciente al Concejo de Gijón y situada en su zona centro-meridional limitando con los concejos de Llanera y Siero, se encuentra el lugar denominado «Venta de Veranes» en la carretera nacional 630 (Adanero a Gijón), entre sus Km. 460 y 461, junto a la desviación que, hacia N., conduce a Tremañes (figura 15); desde dicho punto se asciende hacia el NO. por un caminejo de unos 100 metros y luego se atraviesan varios pastizales, más hacia el NO.; pasados 300 metros, nos encontramos en un rellano de la ladera, cara al Sur. Allí, a una altitud de unos 150 m. s. n. m., álzanse (fig. 9) restos de antiquísima fábrica que los vecinos de la localidad conocen como «el Torrexón de San Pedro» emplazados en terrenos denominados «Ería de San Pedro» que, otros 50 metros más arriba, tienen su punto culminante (200 m. s.n.m.) sobre los caseríos del lugar de Veranes, dominando un hermoso punto de vista desde el que se columbra el mar, distante en la ensenada del Arbeyal de Jove no más de 8 Km. en línea recta, hacia el NE.; más hacia el N. y a unos 3 Km. de distancia visual aparece la iglesia parroquial de San Andrés de los Tacones, lugar por el que discurre el río de la Cigoña, o Aboño, y hasta el que, según tradición local, remontaban las embarcaciones que, en lo antiguo, penetraban

jeron sino malestar. por la falta de ambiente que encontraron. Sus dos meritorias publicaciones citadas, por ser de corta tirada, tuvieron escasa difusión. Empero, la onda de la primera de ellas fue recogida, a distancia, por el ilustre D. Manuel Gómez-Moreno quien, con aquellos confusos e inexactos datos, redactó una brevísima e incompleta ficha que, sin comprobar, incluyó en su trabajo ya citado en las dos notas precedentes.

por la ría de Aboño, que hemos conocido como estero y que, en la actualidad ha sido desecada para emplazar la futura gran factoría siderometalúrgica de UNINSA.

He insistido en la situación geográfica para subrayar la proximidad a la costa o al embarcadero (8 y 3 Km., respectivamente), que es la necesaria para estar cerca y, a la vez, hallarse a cubierto de los riesgos de un, siempre posible, golpe de mano marítimo enemigo.

Los lugareños de Veranes, Salcedo y Riera, que son las aldeas que circundan al «Torrexón de San Pedro» asignan a éste una antigüedad fabulosa atribuyendo su inmemorial erección a industria de «los Moros» que enterraron en él un carnero de oro y huyeron a través de un pasadizo subterráneo que va a salir a la superficie por la sima conocida como «el Pozo la Mina» unos 500 m. al Oeste. También se decía que los Templarios poseyeron este edificio ⁴.

Así pues, el «Torrexón de San Pedro» dista de Oviedo unos 17 Km. y unos 11 Km. de Gijón, inmediato a la carretera más transitada de Asturias, por la que circulan a diario más de 6.500 vehículos, siendo perfectamente visible desde la misma en la llamada «recta de Veranes». Por ello resulta de todo punto paradójico el hecho de que este venerable vestigio del pasado permanezca tan inexplicablemente desconocido e inadvertido.

Orientación

El eje longitudinal del edificio se encuentra bien orientado, alcanzando los 70°, lo que hasta ahora se desconocía. Ello confirma que su construcción tuvo la finalidad de servir como

(4) MIGUEL VIGIL, Ciriaco: *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*; Oviedo, 1887; I, pág. 416. Sitúa la Venta de Veranes, en la parroquia de Pruvia (concejo de Llanera) erróneamente.

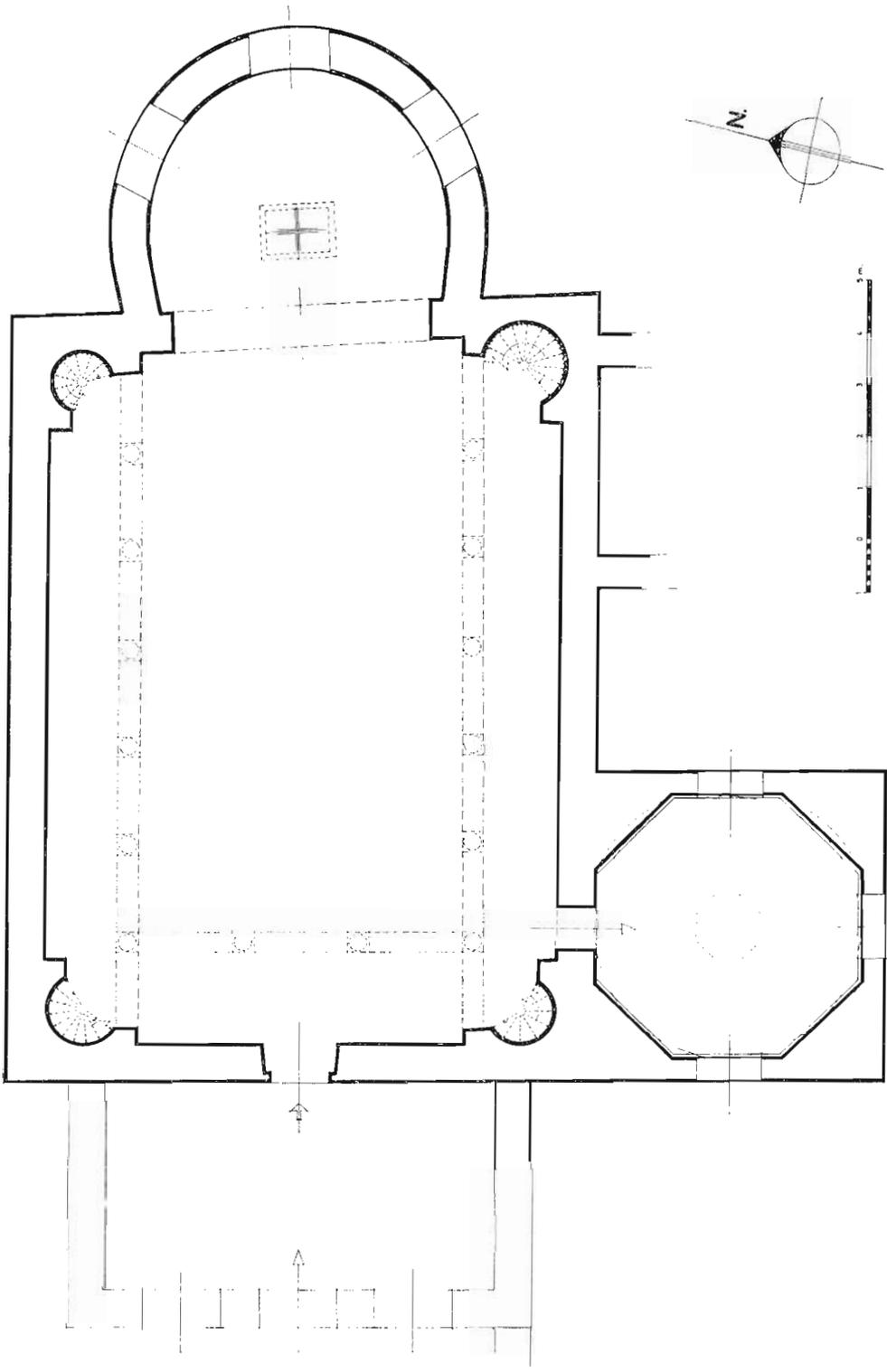


Figura 1.— San Pedro en Veranes: planta, según Joaquín Manzanares, de la basílica y baptisterio en la actualidad
Son supuestas, las ventanas del ábside y del baptisterio, así como los muros formeros y sus columnas

templo cristiano. Marialba, a unos 10 Km. al Sur de León, tiene un perímetro muy parecido en la forma, pero su ábside, también de herradura, mira, en cambio, hacia el Sur.

Fuentes documentales

En el famoso «Liber Testamentorum» o «Libro Gótico», existente en el Archivo de la Catedral de Oviedo y compuesto como es sabido por el Obispo Don Pelayo en el primer cuarto del siglo XII, aparece al fol. 8 v^o la copia de un instrumento de donación otorgado por el Rey Ordoño I, con fecha 20 de abril del año 857, en el que da a la Iglesia de San Salvador de Oviedo la mitad del portazgo de Oviedo y caloñas de su mercado más diversas iglesias, villas y monasterios, entre las que figuran, al fol. 9 r^o, columna 2, líneas 15 y 16 «*In Ueranes ecclesias Sancti Petri et Sancte Marie de Riera / et Sancte Eulalie de Cenero*». Si bien este documento es considerado como falso, o al menos interpolado, hemos de admitir que, en el comienzo del siglo XII existían, en Veranes, las iglesias de San Pedro y Santa María de Riera y Santa Eulalia de Cenero. Esto nos sugiere un problema ¿a cuántas iglesias se refiere, en Veranes? ¿A dos, o a tres? Si prescindimos de la última, o sea de Santa Eulalia de Cenero (que estaría en Cenero), nos quedamos con San Pedro y Santa María de Riera: ¿es una o son dos? No hay memoria en la localidad de otra iglesia que la de San Pedro, ni topónimo *Santa María* por allí; así es que, mientras otra cosa no se pruebe, hemos de pensar en una doble advocación, San Pedro y Santa María, para una sola iglesia: Riera y Veranes son poblados inmediatos y siempre más importante el segundo. La iglesia de San Pedro se encuentra entre ambos lugares y habrá servido a los dos y a otros más lejanos: no hay por qué pensar en otra iglesia de Santa María, distinta. Sería la misma, sin duda.

Hay el topónimo *Santa Marina* en Salcedo, distante un kilómetro, aproximadamente: hay memoria de que allí hubo en

tiempos antiguos una ermita y de que se celebraba importante fiesta y feria de ganado.

Ahora bien, el documento citado puede ser auténtico, al menos en la cláusula relativa a Veranes, en cuyo caso la iglesia de San Pedro y Santa María de Riera en Veranes existía ya a mediados del siglo noveno, proposición ésta que, a todas luces, se ve confirmada por la Arqueología.

El párroco, D. Manuel Valdés Gutiérrez, en el primer artículo que publicó hablando de esta iglesia (en el diario «La Prensa», de Gijón, el lunes, 29 de abril de 1918) comienza textualmente con el párrafo que sigue: *«En primer lugar debo de advertir que la llamo iglesia de Santa María de Veranes y no de San Pedro, como el vulgo la llama «Torrexón de San Pedro» y como aparece frecuentemente en los escritos, porque la primer noticia que tuve de ella la llamaba así, iglesia de Santa María. Yo por mi parte no pongo reparos a que se llame de San Pedro, pero por ahora continuaré llamándola iglesia de Santa María»*. En efecto, continuó llamándola Santa María de Veranes, denominación que estimo arbitraria y que puede provocar cierta confusión.

A continuación, publicó otro artículo en el mismo periódico, el miércoles 1 de mayo de 1918, bajo el título «Iglesia de Santa María de Veranes. (Su antigüedad)». Espigando en sus textos y en el de los folletos citados en la nota tercera podemos hacernos una idea bastante aproximada de los hallazgos del Sr. Valdés Gutiérrez en relación con las ruinas actuales.

Indicios cronológicos

Lo primero que nos da una referencia para situar cronológicamente esta iglesia es la gran cantidad de fragmentos de «tegula» que se encuentran entre los escombros que, en amontonamiento ingente, rodean los muros conservados y rellenan el ámbito interno en altura casi de dos metros; esto nos lleva

a afirmar que el templo fue construido en época anterior a la invasión musulmana. El ábside en forma de herradura nos coloca en la época visigoda. Y los ultrasemicilindros huecos de los ángulos internos, que no pueden ser sino para escalerillas de caracol, prueban la existencia de galerías o tribunas sobre las naves laterales, lo que presupone influencia bizantina. Si a estos supuestos previos, se añade un detenido estudio de la planta (que recuerda la de la basílica de Aljezares en Murcia, de comienzos del siglo VII) cuyas proporciones son bastante parecidas a las de la basílica de Santa Inés extramuros en la Vía Nomentana de Roma (aunque ésta es —fig. 3— mayor) que fue totalmente reconstruida entre los años 625 y 630 —en tiempos del Papa Honorio I—, esto nos lleva a situar la basílica de San Pedro en Veranes en un momento posterior a esta última fecha y anterior a la fundación de San Juan de Baños (661) puesto que en este caso aparecen, quizá por vez primera, las características de una nueva estructura arquitectónica religiosa: la visigoda propiamente dicha. Por ello, para nosotros, queda el «Torrexón de San Pedro» en Veranes como ejemplar último, hasta ahora, de basílica paleocristiana, de tipo romano, pero ya con notables influencias visigodas y bizantinas.

Sin embargo, esta comprobación de la existencia de una basílica cristiana de tales características en la Asturias de mediados del siglo séptimo ha de ser trascendental a los efectos de revisión del enfoque del panorama histórico correspondiente. Ya no resulta tan fantástica la afirmación del cronicón de Idacio de haber existido una Sede Episcopal en *Lucus Asturum*, ahora que presentamos la probabilidad de una Sede Episcopal en el año 650, atestiguada por el notable baptisterio, adosado al costado sur de la basílica de San Pedro en Veranes, distante sólo 8 Km. de *Lucus Asturum*. Nos consta que, aunque todas las villas episcopales tenían su baptisterio, algunas localidades con baptisterio no eran sedes episcopales; pero, con todo, constituían excepción sólo para aquellos lugares muy alejados de la Sede, con vistas a evitar largos viajes a los catecúmenos. No insistiremos más sobre esta cuestión, por el momento; pero, quede claro que el cristianismo en Asturias, era ya cosa madura a principios del s. VII.

Estado actual

Las figuras 9 y de la 15 a la 22 dan una idea del estado actual de las ruinas que, seguidamente, paso a describir detallando cada parte.

Cabecera

La cabecera tiene planta ultrasemicircular o, mejor dicho, de herradura, lo que, hasta ahora, no se le había apreciado nunca; sobrepasando la longitud del radio en un medio del mismo, igual que en Marialba (León). El diámetro total alcanza 7,37 m. del que, descontado el espesor del muro, que llega a 0,85 m., resulta un radio interno de 2,82 m.

Precede, pues, al semicírculo propiamente dicho, un tramo trapecial cuya base mayor coincide con el diámetro (de 5,64 m.) interior y cuya base menor (mide 5,32 m.) coincide con el muro en que se abre el arco triunfal: la distancia entre bases del trapecio equivale a 1,39 m., es decir, a la mitad del radio interno, como se dijo.

Se conserva todo el muro perimetral del ábside en una altura no inferior a unos dos metros, y no ofrece ningún indicio de ventanas, cosa natural, pues ellas habrán tenido su alféizar por encima de los 2,50 m. de altura sobre el nivel del pavimento interior.

Esta cabecera ultrasemicircular habrá estado cubierta por una bóveda de cuarto de esfera sobre su zona semicircular, con un tramo de cañón seguido sobre la zona ligeramente trapecial que hemos visto le precede; el espesor de dicha bóveda no sobrepasaría los 0,30 m.

El aparejo del muro absidal es todo él, igual que en el resto del edificio, de mampostería de tamaño medio, asentada sensiblemente en hiladas irregulares y trabada con ligero mortero

de cal, a la romana. No ofrece al interior ni al exterior resalte alguno, siendo su espesor de 0,85 m.

Cuerpo del templo

En planta, consiste en un cuadrilátero, casi rectangular, que ocupa una superficie de 15,00 m. de longitud por 11,25 m. de anchura: como el grueso de los muros que lo limitan es de 0,80 m., resulta su ámbito de 13,40 m., en el sentido longitudinal, por 9,65 m., en el sentido transversal. Tales muros se conservan en una altura superior a 1,90 m. en todo su perímetro, alcanzando aún los 3,50 m. en la parte central del muro lateral sur. Este, como se aprecia en la fig. 10, conservaba, por los años 1910, una altura no menor de 6,00 m (más bien 6,50 m.) y era totalmente ciego. Esta circunstancia de su opacidad, unida a la excesiva anchura del cuerpo del templo (9,65 m. entre muros laterales) postulan la necesidad de subdividir el ámbito descrito en tres naves —una central y dos laterales— separadas por dos muros formeros en cuya zona superior y por encima de las cubiertas de las naves laterales se abriría a cada lado una serie de ventanas, todo lo cual significa que este edificio era una típica basílica de tres naves con iluminación mediante ventanas situadas en lo alto de ambos lados de la nave central: sistema conocido por antonomasia como la clásica iluminación basilical. Estos muros formeros (que en la planta van dibujados con líneas de puntos —fig. 1—) apoyarían en su zona inferior, mediante arcos formeros, probablemente semicirculares, sobre pilares de mampostería (del mismo carácter que los muros que se conservan) o, acaso, sobre columnas marmóreas con capiteles decorados en estilo romano tardío; con este último aspecto, quizá menos probable, he querido dibujar la reconstrucción ideal de las secciones transversal y longitudinal (figs. 4 y 5).

Seguramente en Marialba (León) hay que pensar también en una basílica de tres naves, pues su ancho interior de 13,60

m. lo postula; allí, el Instituto Arqueológico Alemán realizó, en agosto de 1967, una campaña de excavación que quizá sea continuada en este verano y que arrojará luz sobre este importante extremo.

Parece que los esquinales del cuerpo del templo eran de sillares de piedra arenisca, que fueron objeto de codicia y desaparecieron todos.

Lo más raro y, por ende, característico de la planta y estructura de nuestra basílica de San Pedro en Veranes, son los cuatro ultrasemicilindros huecos que se albergan verticalmente en los respectivos rincones que originan los cuatro muros exteriores en su intersección, según se observa en la planta (figura 1). D. Manuel Gómez Moreno* los denomina «exedras profundas de poca anchura pero de gran altura» y confiesa, a continuación, que ignora su utilidad. En efecto, de siempre causó extrañeza la existencia de tales llamadas «exedras» pues, su reducido diámetro (1,10 m. la del NE.; 1,20 m. la del SO.; 1,30 metros la NO.; y 1,55 m. la del SE.) limitaba totalmente la capacidad imaginativa de quienes alguna vez, y de pasada, pensaron en la cuestión. Por mi parte, meditando sobre la ineludible existencia de tres naves en el espacio comprendido en el cuerpo o buque del templo y admitida la posibilidad de la influencia bizantina a partir de Santa Sofía con su sistema de tribunas, advertí claramente —a través de Santa Inés extramuros de Roma— que aquí, en Veranes, tuvo que haber habido también sendas galerías sobre las naves laterales con vista a la central a través de amplios arcos, semejantes a los inferiores; esto explicaba cumplidamente la existencia de las mal llamadas «exedras» que no pueden ser otra cosa que los huecos verticales en que iban encajadas otras tantas escalerillas de caracol, de madera, que daban acceso a las indicadas galerías laterales; remataban con sendas bóvedas semiesféricas (fig. 19). Así lo he representado en la reconstrucción ideal de las secciones transversal y longitudinal (figs. 4 y 5).

(*) GÓMEZ MORENO, Manuel: artículo citado en la nota 2.

Santa Inés tiene una escalera de caracol para acceso a las galerías, adosada al exterior del costado sur.

Las tres naves que forman el cuerpo del templo habrán ido cubiertas con techumbre de madera vista desde el interior como era frecuente, a dos aguas la central y a una sola vertiente las laterales.

He considerado como más probable subdividir las naves en siete tramos, atendiendo a las proporciones relativas de la planta; no obstante, pudo también haber habido ocho tramos como en Santa Inés extramuros. Esta duda solamente podría resolverse revisando totalmente el suelo interior del templo, y comprobando si aún existen indicios de basamentos formeros: por el momento, no es posible debido a la gran cantidad de escombros acumulados que lo impide; sin embargo, limpiando de escombros una zona como de dos metros cuadrados, he comprobado que falta el pavimento en absoluto, aflorando ya la roca natural del terreno. Esperemos que todavía se conserve algo y pueda comprobarse al limpiar el interior.

El pavimento de las naves era, en opinión del señor Valdés Gutiérrez, de baldosas de ladrillo, cuadradas, que han desaparecido.

Don Manuel Valdés describiendo el interior de los muros del templo decía que *el servicio de luz debió ser muy escaso, pues ni en la pared de la fachada, ni en la lateral derecha (sur) que se conservan casi íntegras, se observan señales de ventana alguna... En la parte superior de la citada pared lateral derecha se notan algo así como unas cortaduras que debieron pertenecer a corredores o galerías altas, y que en reformas posteriores fueron tapiadas.*

Baptisterio

Adosado exteriormente al muro lateral sur, en su zona más occidental, se halla todavía gran parte del pavimento de

un recinto con planta exterior cuadrada (6 x 6 metros) y, en su interior, octogonal, según puede apreciarse en el dibujo general de la planta (fig. 1). Tenía acceso a la basílica por una puertecilla de 75 cm. de ancho practicada en el muro común a ambos y de la que se conservan las jambas en altura aproximada de un metro; y, según la descripción y dibujo que hace el señor Valdés Gutiérrez, era de arco semicircular. Los tres muros exteriores que formaban el recinto con el muro lateral sur de la basílica, tenían sus ángulos de intersección rellenos de mampuesto, lo que transfería al espacio interno un ámbito prismático octogonal como conviene a los baptisterios por antonomasia; este recinto habría de estar cubierto por una bóveda semiesférica, como es de rigor. Según el señor Valdés Gutiérrez, esta bóveda era por aproximación de hileras de piedra. De los ocho muros interiores, los siete que no coinciden con el de la basílica —en el que se abre la puerta de acceso a la misma— tienen un zócalo de unos 110 cm. de altura y 10 cm. de resalto. El pavimento es del característico hormigón hecho a base de mortero de cal y ladrillo machacado; y, en su centro, se abre la fuente bautismal, más baja que el nivel del suelo y aún no perfectamente estudiada a causa del excesivo escombros que la oculta: puedo adelantar que era de planta circular u octogonal.

En la figura 22, se ve uno de los ángulos internos del baptisterio.

Pórtico

Ante la fachada occidental de la basílica, había un pórtico rectangular adosado a ella y cuyos muros laterales, señalados en el dibujo de la planta (fig. 1), estaban simplemente arriados, no ligados, a dicha fachada; de momento no nos es posible aportar otros datos, sino que su pavimento está constituido por mortero de cal y ladrillo machacado, como el anterior.

Otro recinto adosado al costado sur

Más hacia la cabecera que el baptisterio y separado de éste había otro recinto adosado al costado sur, por el exterior: era de planta rectangular y se conserva el arranque ligado de su muro oriental y hueca, por despojo, la inserción del occidental, que también ligaba, en dicho costado sur de la basílica (véase dibujo de la planta, fig. 1). Desconocemos la finalidad de este otro recinto; pero su cubierta, de madera, venía a ser tan alta como la de las naves laterales; debía de tener dos pisos, como afirmaba el párroco, pero no comunicaba directamente con el templo.

Mosaico

Desde el primer momento, el Sr. Valdés Gutiérrez, hace referencia a un mosaico, que él llama *veneciano* y que, ya en su primer artículo citado, adscribe al pavimento de la habitación poligonal que consideramos baptisterio. Era un mosaico con decoración que, según él: *imitaba un tablero de ajedrez con cuadros del tamaño de un tablero ordinario coloreados de rojo, blanco y azul, alternando unos con otros, colocado el mosaico por los mismos procedimientos de hoy sobre una capa de argamasa hecha de polvo de ladrillo y lechada de cal, y sus piececitas tan perfectamente alineadas que forman una superficie completamente plana.*

Sin embargo, hasta el momento, yo no he podido apreciar en la habitación octogonal otro pavimento más que el formado por una especie de hormigón de las características citadas; pero continuo y con cierto pulimento, lo que me hace rechazar la idea de que, sobre él, estuviesen adheridas las teselas. Sin embargo, allí, las he encontrado únicamente —si bien, suel-

tas— y en los colores rojo, ocre, gris y blanco. Acaso el mosaico decorase los muros del octógono: de todos maneras, nada definitivo puede establecerse a este respecto mientras no se retire por completo la gran cantidad de escombros acumulada y que ahora sólo permite ver una pequeña parte del suelo del octógono.

En 1954, aparecieron nuevos fragmentos* de mosaico, entre ellos uno (fig. 24) muy expresivo por tratarse de uno de los ángulos, evidentemente octogonal, de una orla muy clásica de trenzado. Parece ser que este mosaico, aparecido después, se encontraba en el suelo del ángulo exterior Suroeste, es decir, entre el pórtico y la habitación octogonal (vid. planta, fig. 1).

Todo el mosaico visto está formado por teselas pequeñas, de medio centímetro cuadrado de superficie, o poco más.

Dos entusiastas aficionados gijoneses, mis queridos amigos y colaboradores Pedro Hurlé Manso y Luis Merediz Díaz-Parreño, investigaron también en las ruinas de Veranes y, fruto de sus trabajos, fue un par de artículos publicados por el primero, en la prensa de Gijón⁵, proponiendo una razonable reconstrucción ideal del perdido mosaico (fig. 25).

Restos de cerámica constructiva

Entre los numerosos fragmentos que se encuentran entre los escombros, pueden verse, en la figura 26, una tégula completa de 48 cm. de longitud, por 39 cm. de anchura y cuyo

(*) Los fragmentos, notoriamente muy alterados en su disposición, fueron colocados sobre una masa de cemento dispuesta en cuadros de unos 30 × 40 cm., que pueden verse hoy en la iglesia parroquial de San Juan de Cenero, donde el Sr. Valdés Gutiérrez perpetró, con la mejor intención por supuesto, esta notable fechoría arqueológica que, por otra parte, fue muy disculpable, si se tiene en cuenta la absoluta indiferencia con que los organismos oficialmente responsables rodearon la nobilísima y continuada gestión de aquél.

(5) HURLÉ MANSO, Pedro: *El mosaico romano de Veranes y Un intento de reconstrucción del mosaico romano de Veranes*; Gijón, Diario "El Comercio", números 23.620 y 23.675, respectivamente, del 9-10-1955 y 18-12-1955.

peso era de 9 Kg. Además, otro en forma de ímbrice y un implemento acanalado, en doble rectángulo, con una perforación circular. También, una loseta de barro de 20 x 20 x 4 cm.

Restos de relieves de estuco

En la figura 27, pueden apreciarse fragmentos de relieves hechos con estuco coloreado que decoraban, en bandas, los muros interiores de los ultrasemicilindros para las escalerillas de caracol. No he alcanzado a ver, personalmente, ningún fragmento de estos relieves.

Según la descripción hecha por don Manuel Valdés Gutiérrez, estaba *la decoración interior cuajada materialmente de bajorrelieves y pinturas murales*, de las que no hemos podido, ahora, ver nada.

En cuanto a la decoración interior, dice el señor Valdés lo que sigue: *En uno de estos intra-ábsides (llama así a los ultrasemicilindros huecos) que se conserva íntegro (se refiere al del ángulo S. O., en 1920) se notan huellas de una profusa decoración interior. Los restos de esta decoración que yo he podido determinar son: primeramente una línea horizontal y recta, a una altura de dos metros, de color rojo de bermellón, de tres centímetros de ancho, y como grabada en la masa del revoque; otra línea en zig-zag, y como a unos diez centímetros sobre la anterior; una tercera línea formada de semicírculos de 15 centímetros de diámetro, unidos por sus extremos, y como a medio metro de altura sobre las anteriores; y por último, dos líneas paralelas y como a diez centímetros una de otra y de la anterior. Debo de advertir que los restos que nos quedan de esta decoración son escasísimos, así que lo que yo llamo línea de semicírculos, pudiera muy bien ser línea de círculos completos formando dibujos geométricos con las líneas anteriores. Todas las líneas tienen un mismo ancho, tres centímetros, están pintadas como de bermellón y grabadas en la masa del revoque. Los espacios interlineales estaban en re-*

lieve, y no es posible determinar su dibujo, pues con la humedad fue desprendiéndose la argamasa del revoque donde estaban modeladas las figuras. Esta misma decoración debió de extenderse por todo el interior de la iglesia.

Sepulturas

Debo hacer constar, la existencia, comprobada por el Sr. Valdés Gutiérrez, de varias sepulturas, todas en el exterior del templo y situadas a lo largo de su costado Norte y cabecera, separadas de aquél por un pasillo de unos 2,50 m.; según él: *«es de notar que las sepulturas en este cementerio son hechas con losas de piedra mientras que en una pequeña zona, situada a la esquina opuesta de la iglesia, se señalan también algunas sepulturas, pero hechas con baldosas de ladrillo y algunas con tejas romanas».*

Restos de edificaciones anejas

En una extensa zona situada al oeste de la Basílica, con una superficie aproximada de unos 50 m. de N. a S., por unos 20 m. de E. a O., se conservan restos de muro, formando habitaciones, con altura de casi dos metros y paramentos semejantes al de los muros del templo. Además existe, soterrada, una piscina con revestimiento cerámico a unos 13 m. al O. de la fachada de la basílica: de ella, aseguraba don Manuel Valdés, que medía *«3,75 m. de largo por 2,75 m. de ancho y 1 m. de profundidad, revestida interiormente de doble capa de terracota y con una gradería de cinco peldaños para bajar al fondo».* Todas estas construcciones anejas motivaron la idea de que hubiese habido aquí un monasterio, y es indudable que respondieron a necesidades de vida en co-

mún, aunque ignoremos qué circunstancias condicionarían esa forma de vida.

Consecuencia

Inmediatamente se nos plantea la posibilidad de que la basílica de San Pedro en Veranes haya sido el lugar de origen de cualquiera de las piezas decorativas y epigráficas que, aprovechadas con posterioridad en la ornamentación de los edificios asturianos prerrománicos, constituyen una serie de elementos de carácter visigodo cuya procedencia ha venido siendo de siempre un serio enigma arqueológico; pasaremos una somera revista a las principales: 1) Tapa del sarcófago de Itacio, en la Catedral de Oviedo. 2) Piezas del cancel de Santianes de Pravia, en el Pito. 3) Dos pilastras con decoración exagonal, en Santullano de los Prados. 4) Varios capiteles, fustes y basas, en Santullano de los Prados. 5) Varios capiteles y piezas, en la Cámara Santa. 6) Diversos fragmentos, en el Museo de la Catedral, procedentes de las excavaciones en el Palacio de Alfonso II. 7) Epígrafe, en la cripta de la Cámara Santa. 8) Dos capiteles grandes, en el Museo Provincial, procedentes del Palacio de Alfonso III; y sus respectivos fustes, en poder de don Antonio Acebal de la Vallina, de Oviedo. 9) Dos pilastras con decoración de palmetas, en San Miguel de Liño. 10) Tablero de cancel con relieve del Grifo, y otras piezas, en el Museo Provincial, procedente todo de Liño. 11) Piezas adaptadas al iconostasis de Santa Cristina de Lena: cuatro columnas, celosías y, principalmente, los tableros del cancel y otro fragmento en el Museo Provincial. 12) Por último, varios fragmentos diseminados, entre los que cabe destacar uno, el empotrado en la parte exterior del muro sur de la iglesia, que fue del antiguo convento de San Francisco de Avilés, en la parte que da al claustro, y otro, en el Museo de la Catedral, procedente de Priesca.

Casi todo este material, anterior sin duda al siglo VIII, está elaborado en piedra marmórea, con escasas excepciones.

Hemos de subrayar en especial dos apartados de la precedente serie, por la más probable relación que, a nuestro juicio, les une con la basílica de San Pedro en Veranes: en primer lugar las del apartado 11), es decir, las piezas adaptadas al iconostasis de Santa Cristina de Lena, cuyos dos tableros de cancel se han estimado⁶ especialmente como fragmentos de época visigoda, reutilizados aquí. Es indiscutible que debemos suponer con Schlunk⁷ que su origen estuvo en un templo erigido en honor de San Pedro y San Pablo, pues sus inscripciones lo postulan: + OFFERET FLAINUS ABBA / IN ONORE APOSTOLOR DI / SCOR PETRI PAVLI. Fácilmente se deduce que la iglesia fue erigida o dedicada por el abad Flaino en honor de los santos Pedro y Pablo. Otra inscripción, que hay en la parte alta de la barrotera central que separa las dos piezas anteriormente indicadas, dice: ANTISTI SANCTI T lo que, en cualquier caso hace alusión a un santo obispo. En el tablero de la izquierda se pueden ver, colocadas unas sobre otras, de arriba abajo: C/P/I/P/C/S/C/U/F/T/R I/S/I/D/E/V/A/BE... que no son sino iniciales de otros tantos renglones de un texto que fue mutilado al cortar verticalmente la pieza para su adaptación al lugar en que se halla. Otra inscripción más, en otra pieza convertida en celosía y situada en la enjuta norte del iconostasis, permite ver las siguientes palabras mutiladas y fecha completa: O...S SIPVL * EST / T...II / ... / ... / ... / (ma)RCIAS In ERA dCLXXXI, que claramente manifiesta ser una lápida funeraria relativa al año 643. Esta interesante inscripción fue apuntada ya por don Manuel Gómez-Moreno⁸ y cuidadosamente estudiada por mi admirado colega Manuel Jorge Aragonese⁹.

(6) GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Iglesias Mozárabes*, Madrid, 1919; pág. 84.

(7) SCHLUNK, Helmut: *Arte asturiano*, en *Ars Hispaniae*, II; Madrid, 1947; pág. 372.

(8) GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Iglesias Mozárabes*, Madrid, 1919; pág. 85.

(9) JORGE ARAGONESES, Manuel: *En torno a la ermita de Santa Cristina de Lena*, en *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 1954; págs. 147-154.

Si bien los caracteres de estas cuatro inscripciones parecen probar que no pertenecen a la misma mano y que ni siquiera son estrictamente sincrónicas, ello no nos obliga a rehuir la idea¹⁰ de que las piezas del iconostasis de Santa Cristina de Lena deben provenir de un mismo más antiguo edificio relacionado con los santos Pedro y Pablo, con un santo obispo y con época no distante de la fecha del año 643 que figuraba grabada en una de ellas. No hay que pensar que hayan sido traídas de fuera de la provincia, si tenemos en cuenta que la Basílica, muy probablemente episcopal, de San Pedro en Veranes fue erigida, como ya he indicado arriba, en el segundo cuarto del siglo VII y, probablemente, entre los años 636 y 650; por otra parte, la distancia entre Santa Cristina de Lena y San Pedro en Veranes no alcanza los 50 Km. lo que no resulta excesivo, máxime sabiendo que están en el mismo camino —el más corto entre León y el mar— vía que, desde siempre, fue la más transitada de nuestra región: ello permite suponer un fácil traslado de las piedras de un lugar a otro.

El otro apartado que quiero considerar en especial, es el número 7) integrado por la lápida existente en la cripta de Santa Leocadia, bajo la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo, que fue extraída en tres fragmentos, hallados por la Comisión Provincial de Monumentos, en 1898, en un cuerpo adherido al altar de la propia cripta, y cuyo texto, que no ha podido completarse, fue leído e interpretado diversamente por Hübner, Aramburu¹¹, Canella¹², Fita¹³, Selgas¹⁴, Cabal¹⁵, y

(10) MARCOS VALLAURE, Emilio: *Notas de Epigrafía Asturiana*, en revista *Archivum*, XX, Oviedo, 1967; págs. 321-327.

(11) ARAMBURU Y ZULOAGA, Félix: *Monografía de Asturias*; Oviedo, 1899; págs. 137-141.

(12) CANELLA Y SECADES, Fermín: *Lápida insigne de Oviedo*, en *Bol. Real Acad. de la Historia*, XXXVIII; Madrid, Junio, 1901; págs. 27-35.

(13) FITA, P. Fidel: *La insigne lápida de Oviedo*, en *Bol. R. Ac. de la Historia*, XXXVIII; Madrid, Junio, 1901; págs. 35-48.

(14) SELGAS Y ALBUERNE, Fortunato: *Monumentos Ovetenses*; Madrid, 1908; págs. 60-62.

(15) CABAL RUBIERA, Constantino: *Alfonso II el Casto*; Oviedo, 1943; págs. 466-471.

Casariego¹⁶. Dice así:

† PRINCIPVM ...REGIVS HANC AVLAM VV...
 HEC ORE hOC MAC(no) EXIMIA M AC INA...
 VNDIVAGVMQVE MARIS PELAGVM HABITA...
 HAVLA TENET HOMINES INMENSO...

grabada en una piedra arenisca de grano muy grueso, cuyas dimensiones máximas son: 135 cm. de longitud (le falta todo el extremo de la derecha, no pudiendo por ello ser completa su lectura), 48,5 cm. de altura y 17 cm. de espesor. La altura media de las letras es: en la primera línea, 10,3 cm.; en la segunda, 8,8 cm.; en la tercera, 8,5., y en la cuarta, 11 cm.

Sea cual sea la forma de terminar cada verso, lo indiscutible es que se refiere a una importante construcción levantada cerca del mar con la finalidad de acoger a los hombres cuya vida se desarrollaba sobre el piélagos. Ahora bien, ¿cuál es la procedencia de esta lápida? Entre los citados autores ha habido opiniones para todos los gustos y, las más de ellas, absolutamente arbitrarias partiendo de considerarla perteneciente a la época de la Monarquía Asturiana como de una base cierta. Sin embargo sus caracteres epigráficos tienen, todavía, más probabilidades de pertenecer al siglo VII. Nadie habrá pensado en ello acaso porque existía el pie forzado de que había de ser producto de la Monarquía Asturiana. Pero, en realidad, nada se opone, como digo, a que sea aún de la época visigoda; y era Veranes uno de los sitios más aconsejables para un retiro de hombres de mar, a la vista de la costa y, al mismo tiempo, a una prudente distancia que hacía imposible la sorpresa de los piratas. Extensos restos de edificaciones rodean, como se ha indicado, a la basílica de San Pedro en Veranes y en ellos bien pudiera haberse dispensado acogida permanente a personas vinculadas con el mar. Es sólo una hipótesis, que tal asilo haya existido en Veranes y que pueda proceder de aquí la lápida; pero, en todo caso, es bastante más lógica que aquélla que la hacía proceder nada menos que de

(16) CASARIEGO, Jesús Evaristo: *Historia del Derecho y de las Instituciones Marítimas del Mundo Hispánico*; Madrid, 1947; págs. 35-36.

Oporto, considerando «*absurdo admitir antes del Casto (Alfonso II) un asilo de marinos, ni en Gozón, ni en Oviedo, ni en Gijón*» por entender que «*hasta que no les hicieron construir embarcaciones las incursiones normandas, no hubo marinos tales en el Norte*»¹⁷.

Conclusión

De los datos y consideraciones que hemos expuesto, se deduce con toda probabilidad que los restos de edificación conocidos por «Torrexón de San Pedro», en Veranes, parroquia de Cenero (Gijón), son los de una basílica cristiana, con ábside en planta de herradura, tres naves longitudinales, más ancha la central por cuya zona superior corría, a ambos lados, una hilera de ventanas que iluminaban el recinto. Cuatro escalerillas de caracol, de madera, albergadas en ultrasemicilindros huecos situados en el espesor del muro angular de intersección de los laterales con los de fachada y triunfal, daban acceso a galerías o tribunas que hubo sobre las naves laterales: adjudicando a la planta de este templo un carácter originalísimo y peculiar, entre todas las conocidas de la Cristianidad altomedieval. A los pies, un pórtico, quizá no totalmente aislado de otras dependencias situadas más a O. y que se extienden bastante. Y, adosado al muro lateral sur de la basílica un recinto comunicado con ella mediante una puerta de arco, y cuya planta constituye exteriormente un cuadrado y un octógono al interior, y cuya finalidad baptisterial evidencia una pequeña piscina central. Este baptisterio puede servir de fundamento a la hipótesis de que estemos en presencia de una basílica episcopal. La construcción es de tipo romano tardío, como lo prueban el aparejo de muros, restos de mosaico y numerosísimos fragmentos de cerámica constructiva —y aún

(17) CABAL RUBIERA, Constantino: loc. cit.

de «sigillata», muy escasos— pero el ábside de herradura y las tribunas, influencia visigoda y bizantina respectivamente, sitúan cronológicamente, a nuestro juicio, esta basílica hacia fines del segundo cuarto, o mediados, del siglo VII (reinados de Chintila, Tulga, Chindasvinto o, incluso, Recesvinto) tratándose de un tipo clásico basilical que se oscurece a partir de la erección de San Juan de Baños (661), de nuevo módulo, ya típicamente visigodo.

En resumen, la basílica y baptisterio de San Pedro en Veranes es el edificio eclesiástico importante más antiguo de Asturias, anterior en unos tres cuartos de siglo a la invasión de los árabes, y uno de los más antiguos de toda la Península Ibérica, conservándose excepcionalmente sus restos casi en una tercera parte del total; debiendo inexcusablemente ser declarado Monumento Nacional sin dilación alguna para evitar un fácil menoscabo y pudiendo plantearse la posibilidad de reconstrucción sin mayores dificultades, como he pretendido demostrar en los dibujos de alzados que se adjuntan.

Con esta aportación fundamental, creo que puedo enorgullecerme de haber conseguido advertir tres importantes extremos: primero, haber descifrado los aparentes enigmas de la planta; segundo, haber situado con exactitud la basílica en su época, y tercero, haber visto claramente su posibilidad de reconstrucción. Con ello, se desvela ante el historiador un inmenso panorama, por completo insospechado hasta ahora.

Gratitud del autor

Antes de dar por terminado este avance de mis estudios y observaciones sobre la basílica de San Pedro en Veranes debo, con gran satisfacción, hacer constar mi profundo agradecimiento a varios amigos que han colaborado, con el

MONASTERIO de SANTA MARIA de VERANES

CENERO: GIJÓN

POR

D^o Manuel Valdés Gutiérrez

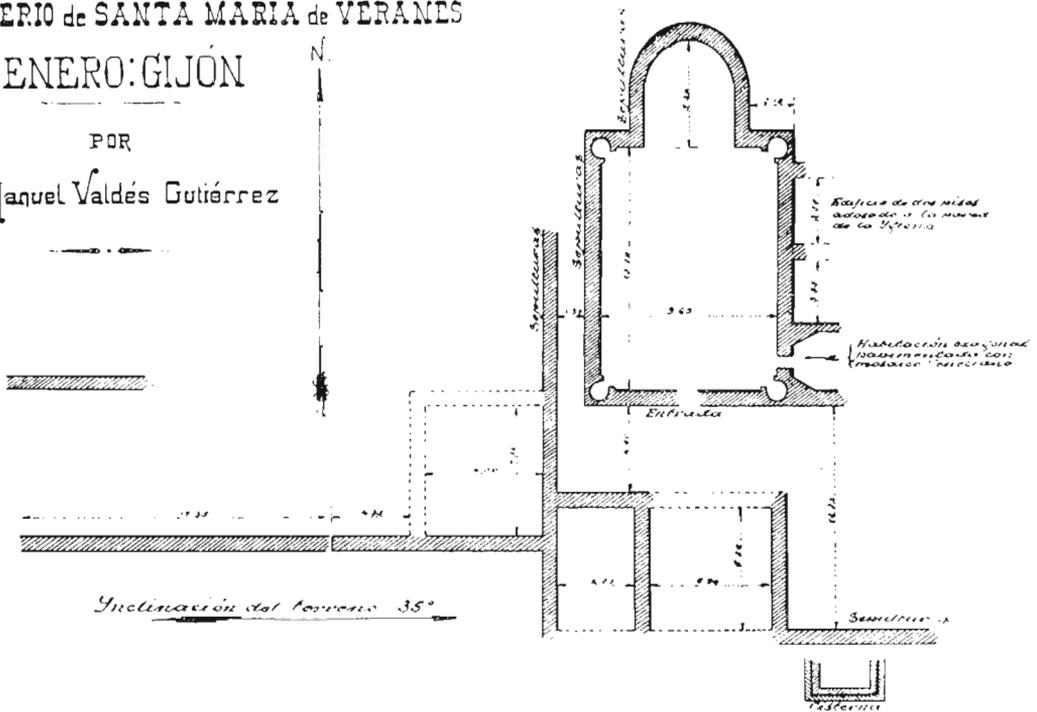


Figura 2.— San Pedro en Veranes: planta del conjunto del templo y muros de edificaciones subsidiarias, según D. Manuel Valdés Gutiérrez, en 1922

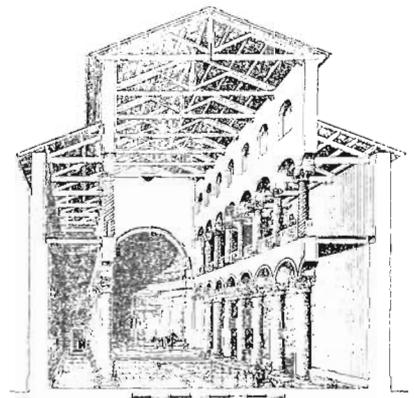
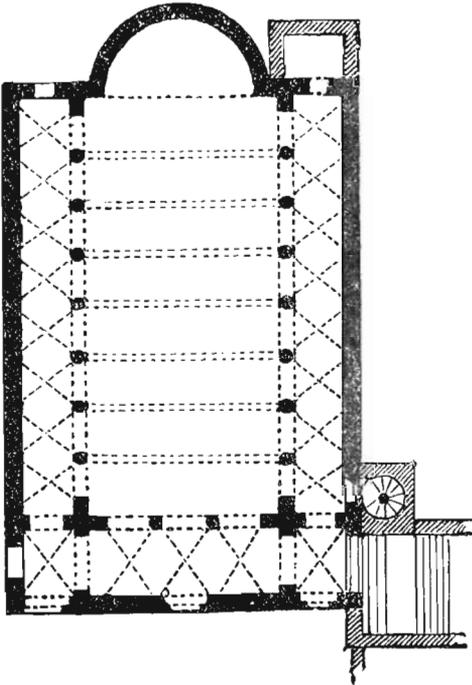


Figura 3.— Roma, basilica de Santa Inés Extramuros, en Vía Nomentana: A) planta (de Ramée, 1862) y B) perspectiva de la sección transversal (de Sas - Zalociecky, en Hist. de l'Art Payot). Nótese, en la planta, la escalerilla de caracol para ascender a las galerías

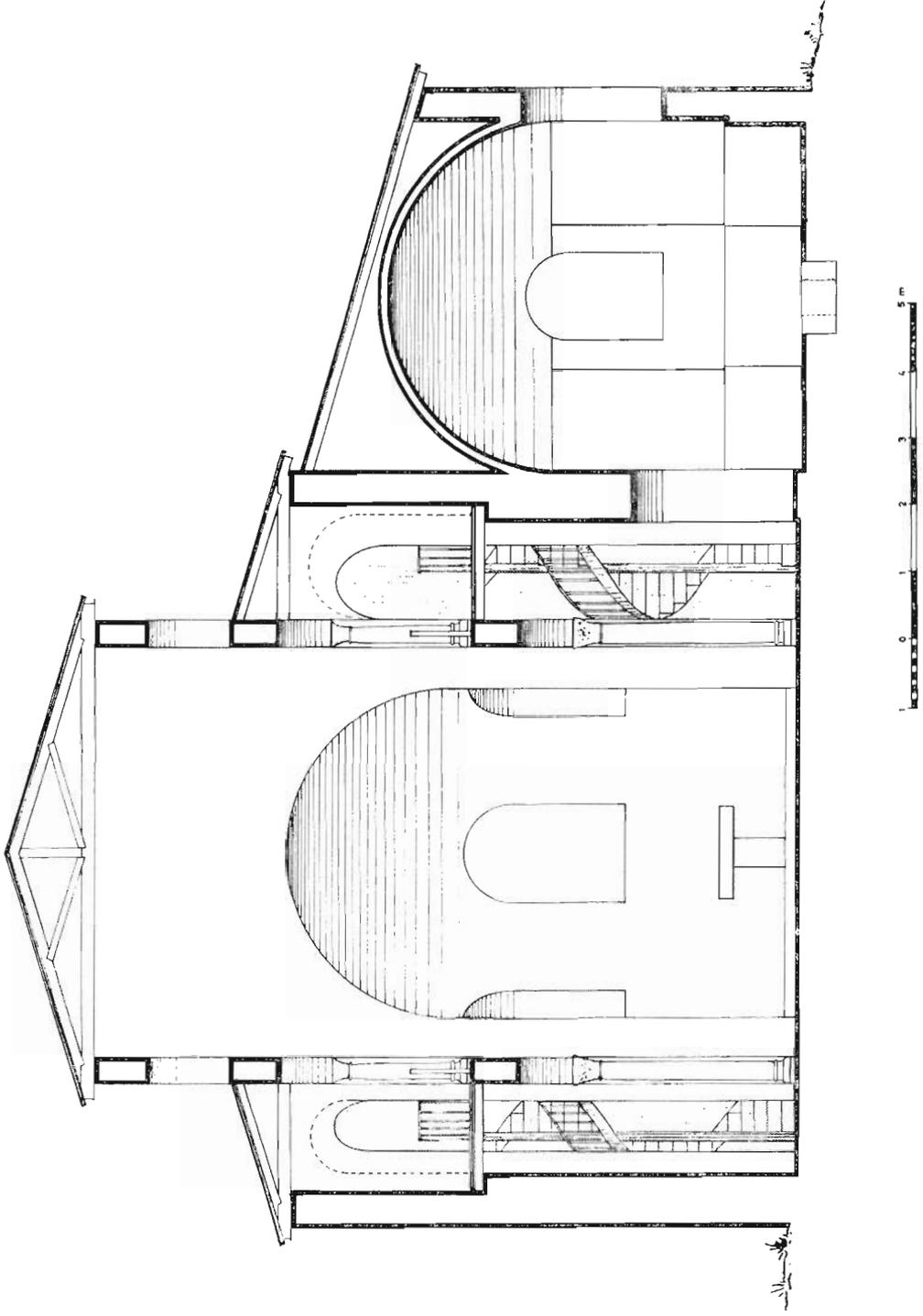


Figura 4.—San Pedro en Veranes: sección transversal de la basílica y baptisterio (reconstrucción, según Manzanares)

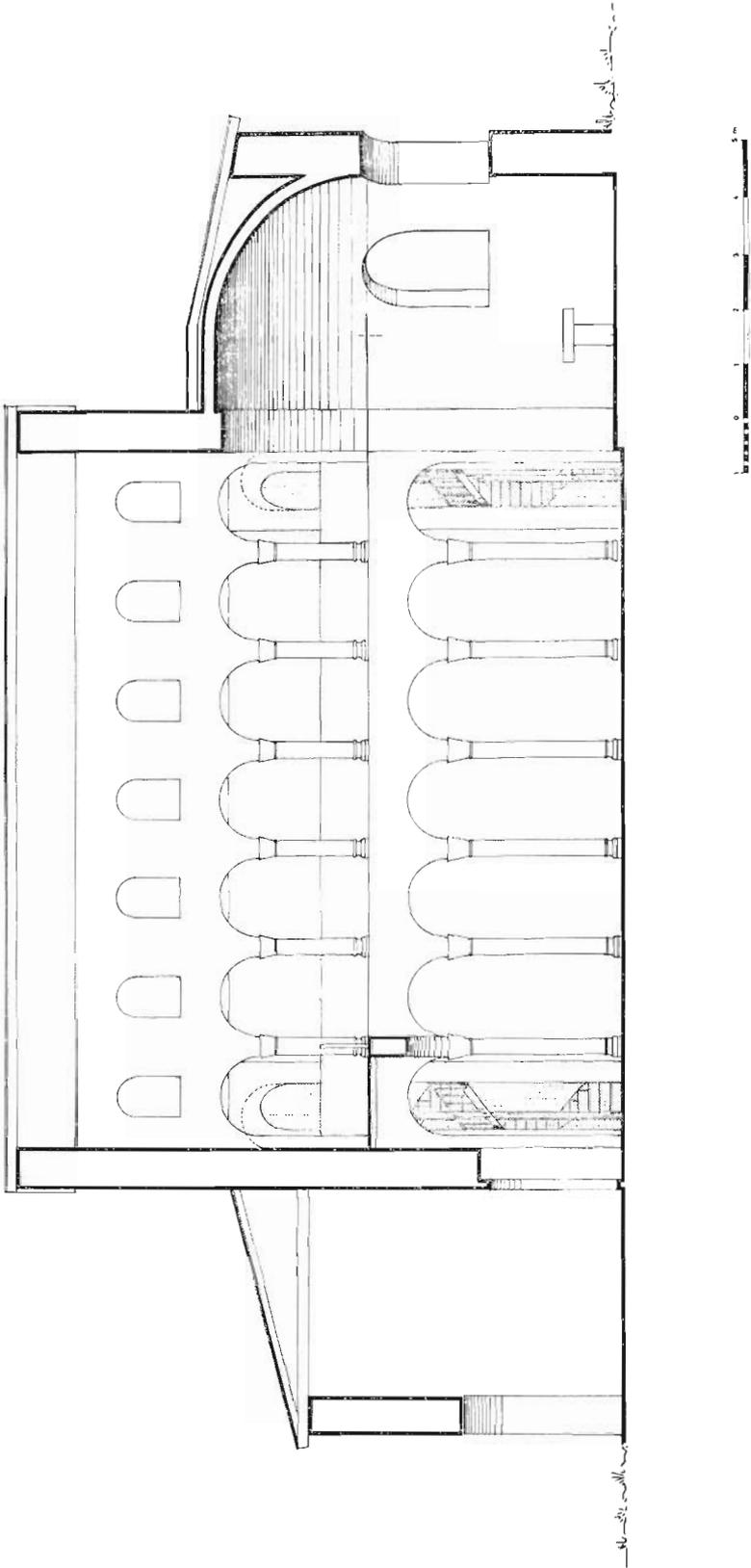


Figura 5.— San Pedro en Veranes: sección longitudinal de la basílica (reconstrucción, según Manzanares)

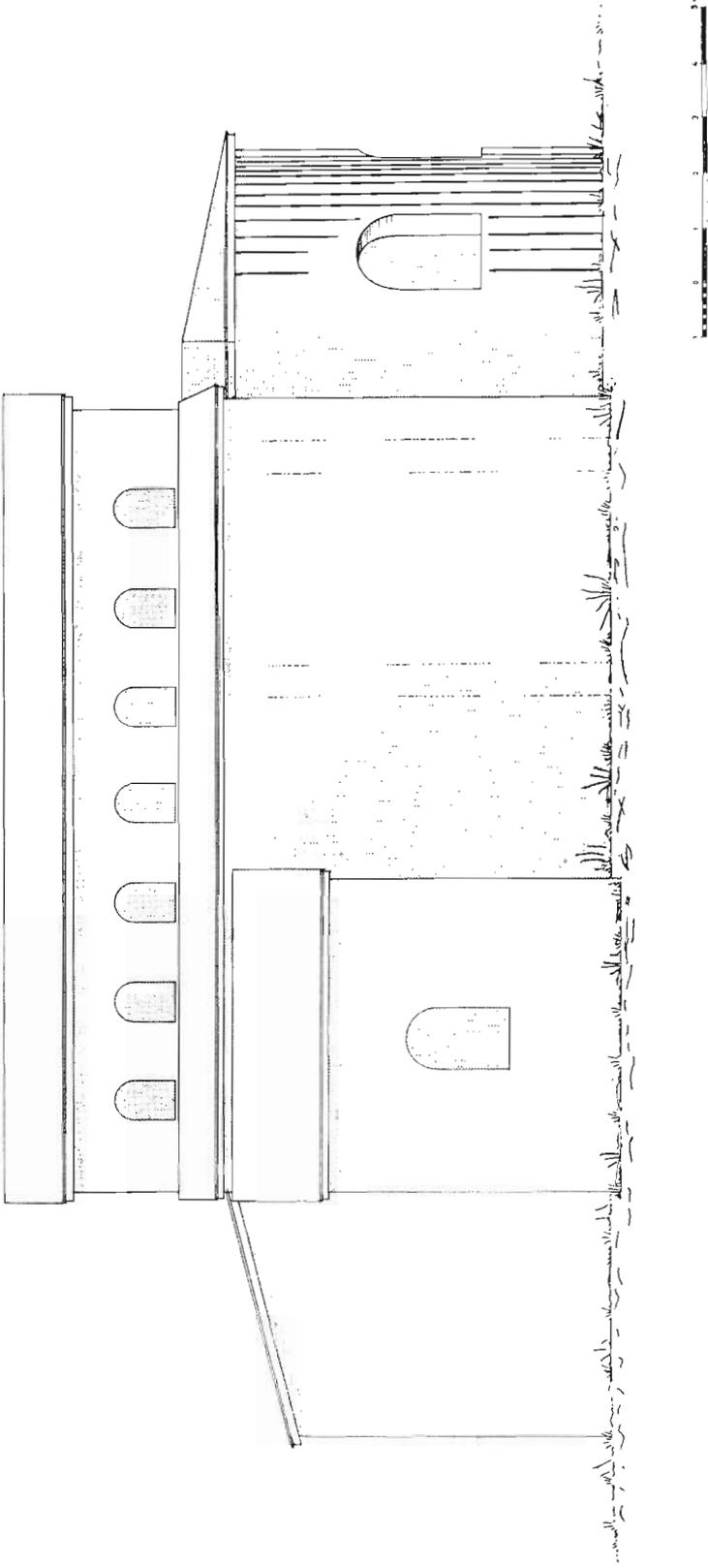


Figura 6.— San Pedro en Veranes: alzado exterior Sur del baptisterio y basilica (reconstrucción, según Manzanares)

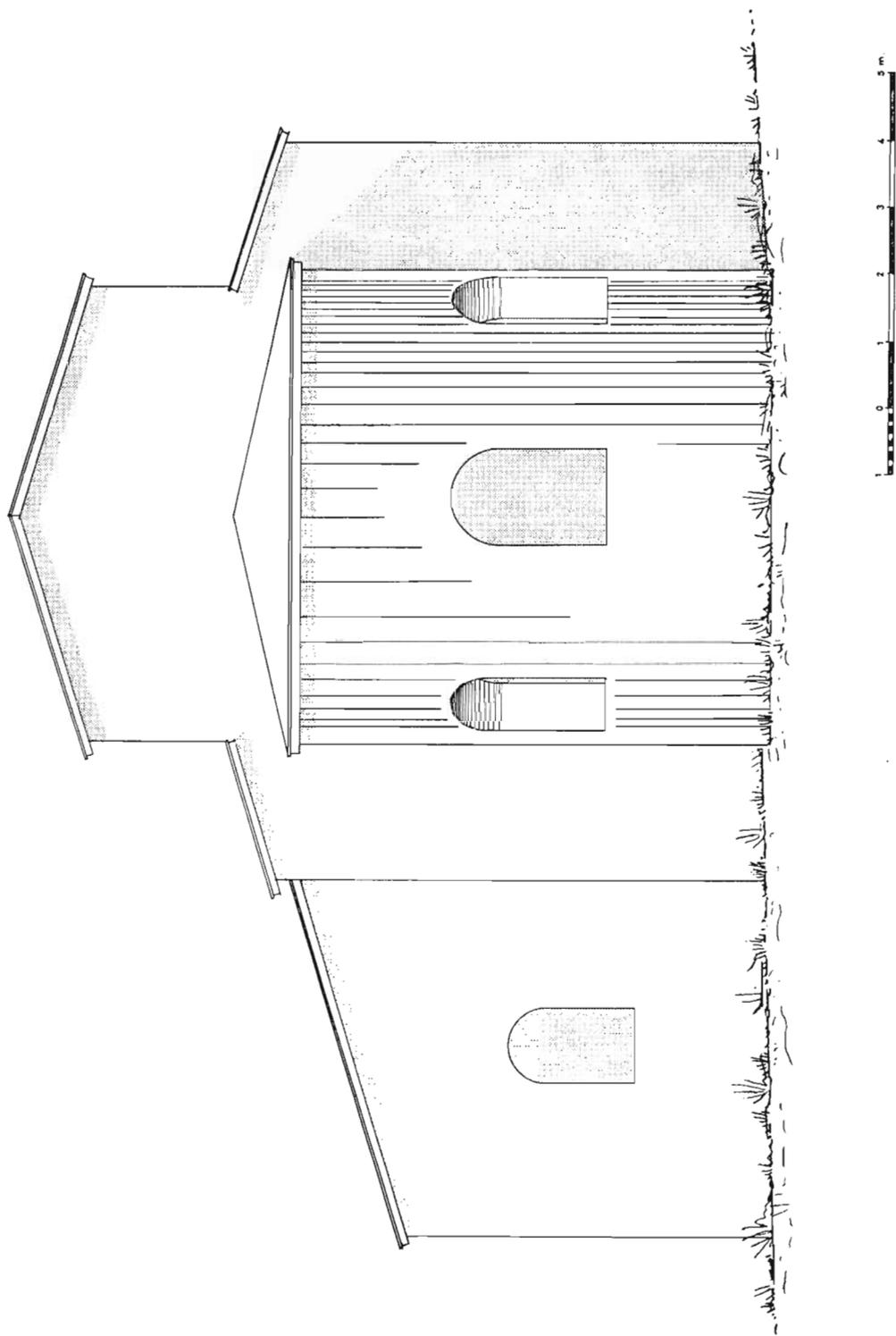


Figura 7.— San Pedro en Veranes: alzado exterior Este del baptisterio y cabecera de la basílica (reconstrucción, según Manzanares)

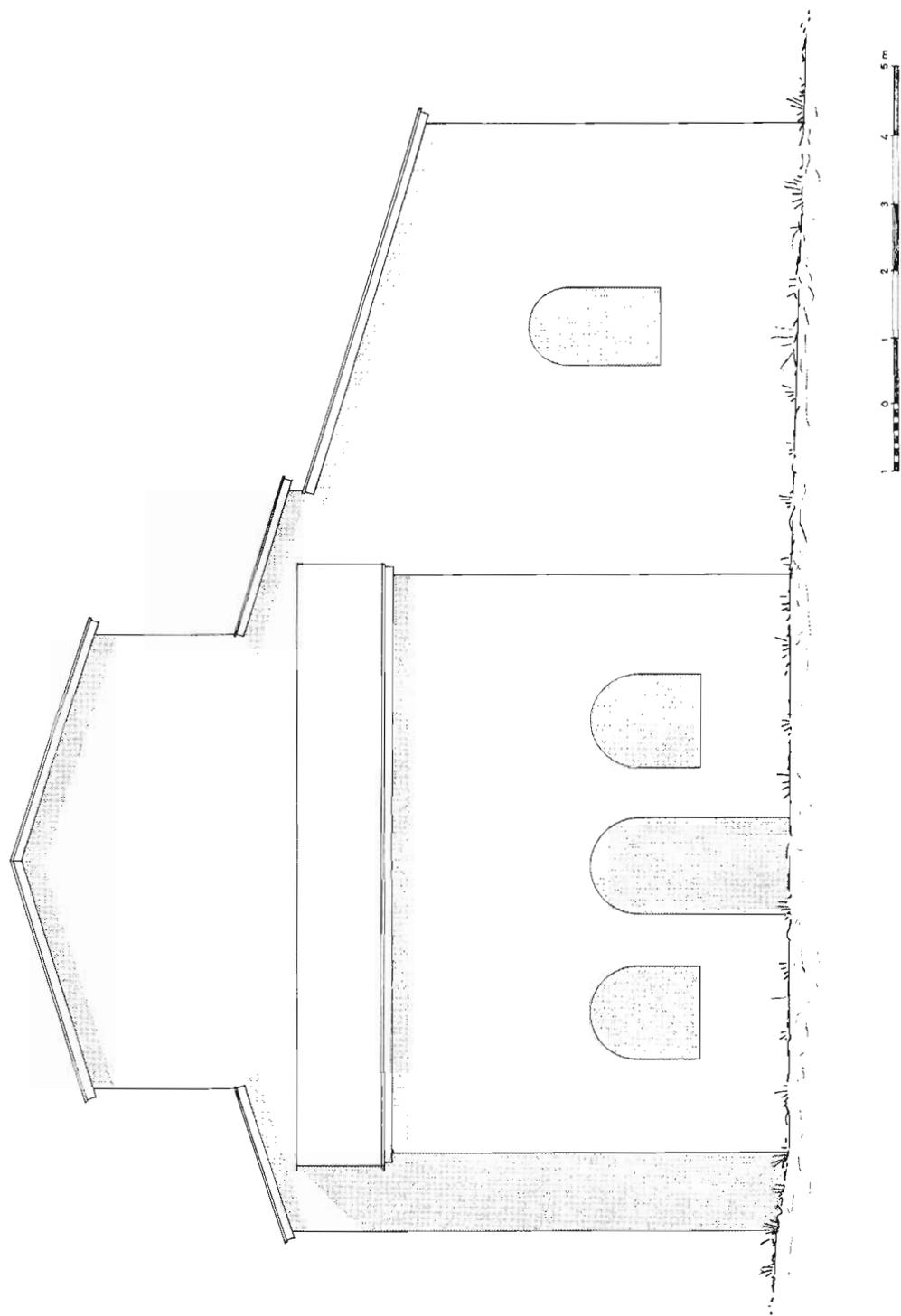


Figura 8.— San Pedro en Veranes: alzado fachada Oeste, con pórtico y baptisterio (reconstrucción, según Manzanares)

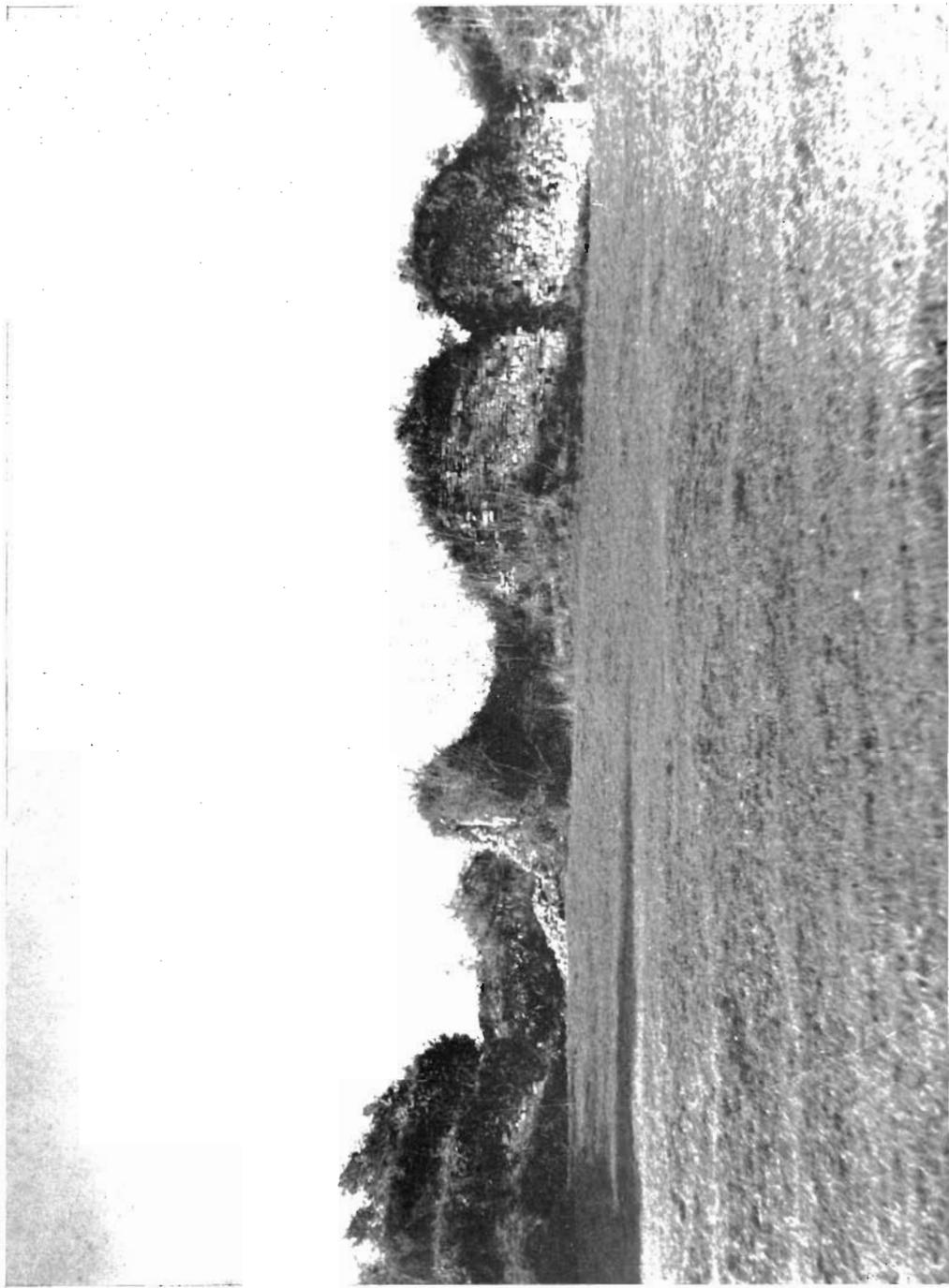


Figura 9.— San Pedro en Veranes: vista panorámica de las ruinas de la basílica y baptisterio, costado Sur, en enero de 1968. (Foto Tabularium Artis Astviensis)



Figura 10.— San Pedro en Veranes: visto de las ruinas de la basílica, tomada desde el S.O. hacia el año 1900. (Foto Luis Muñiz Miranda)

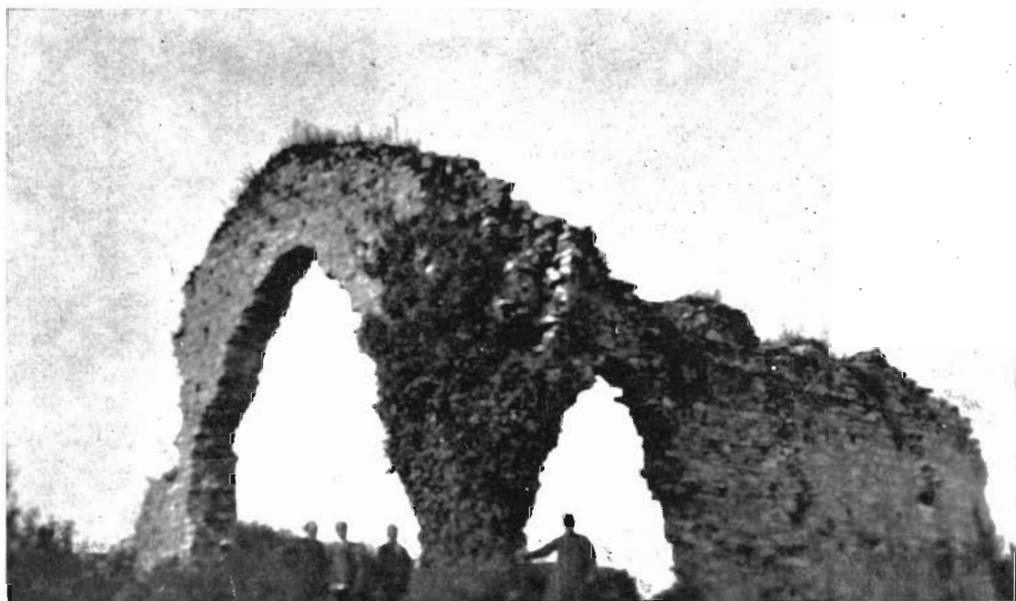


Figura 11.— San Pedro en Veranes: vista similar a la anterior, pero realizada poco antes del día 20 de setiembre de 1920



Figura 12.— San Pedro en Veranes: vista de las ruinas de la basílica, desde el S.E., tomada el día 22 de setiembre de 1920. Obsérvese que se ha derrumbado el ángulo S.O. que todavía se veía en la foto anterior: cayó dos días antes de tomarse esta fotografía

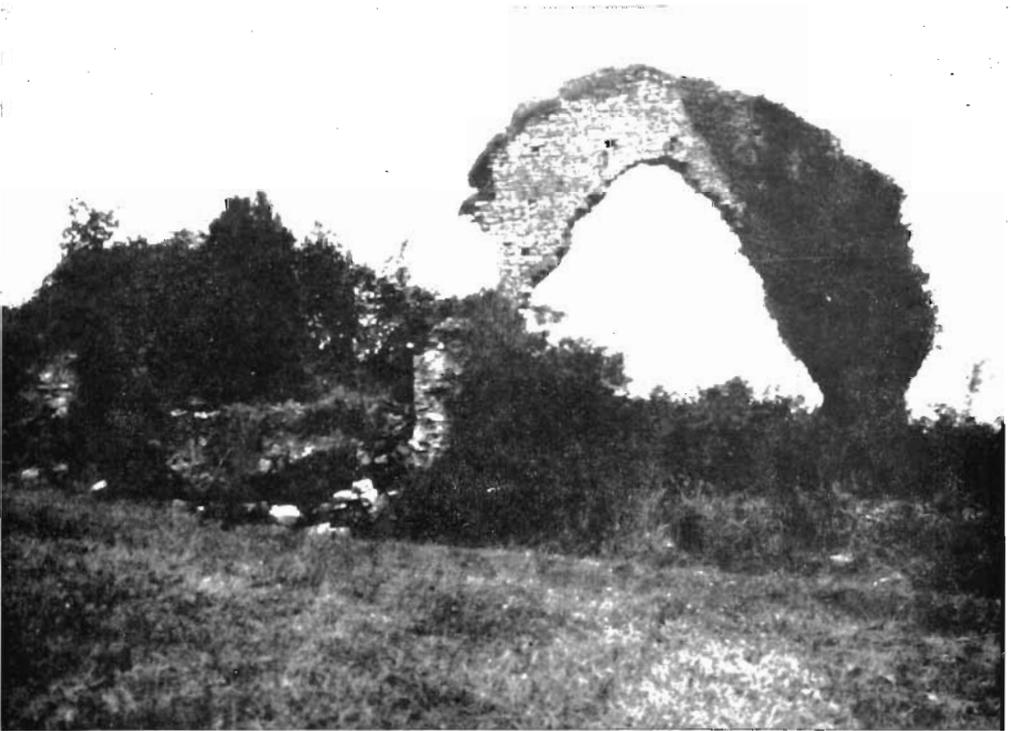


Figura 13.— San Pedro en Veranes: vista, desde Oeste, del muro de los pies, o fachada, de la basílica, poco antes de setiembre de 1934, en que se derribó para empedrar caminos (Foto Lena)

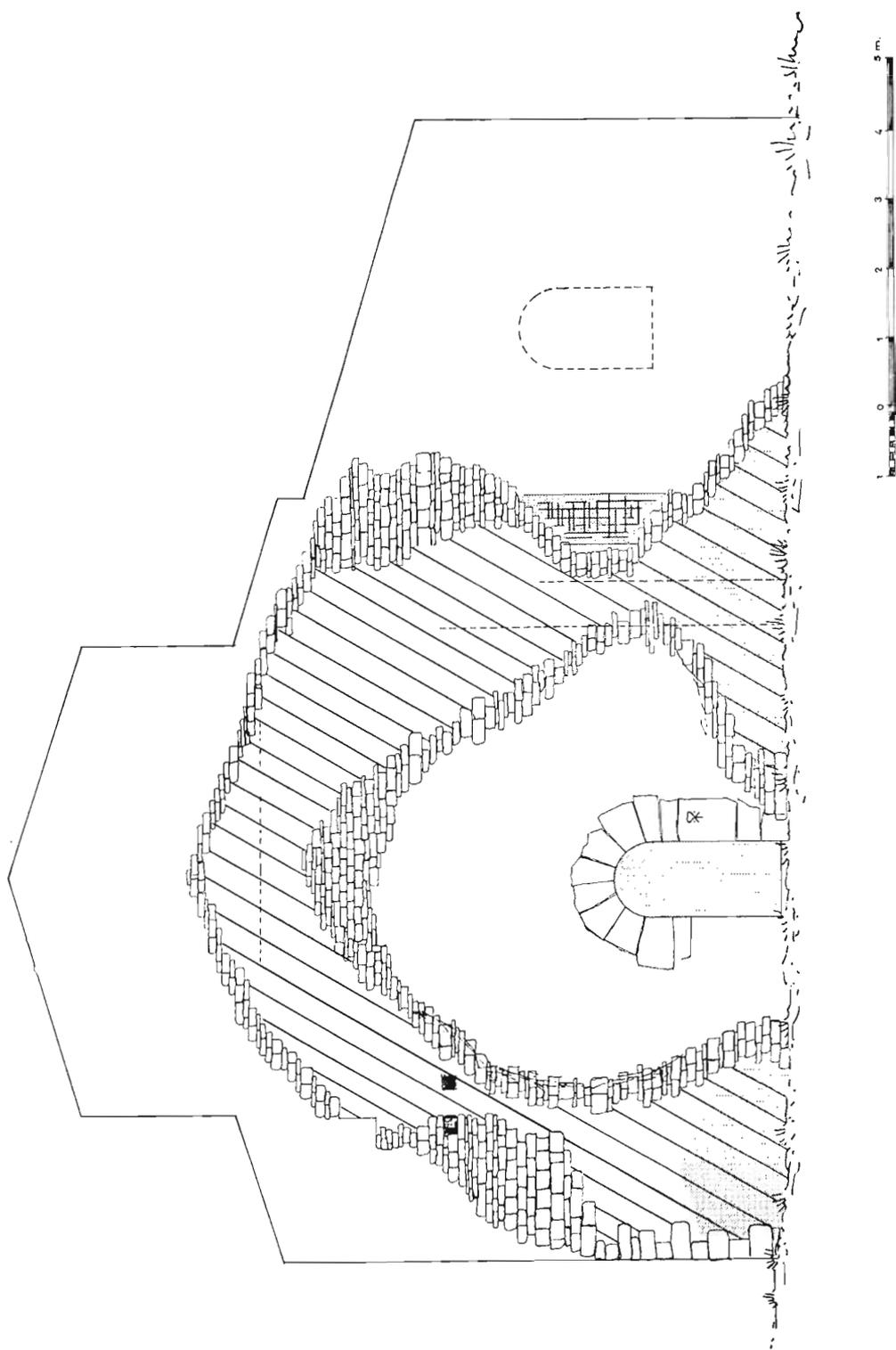


Figura 14.— San Pedro en Veranes: proyección de los restos conocidos del muro Oeste, o fachada, sobre el plano total del mismo reconstituido (según Manzanares)



Figura 15.— San Pedro en Veranes: vista, en dirección S.E. de la carretera N-630, desde las ruinas de la cabecera de la basílica, en 1954. (Foto Pedro Hurlé)



Figura 16.— San Pedro en Veranes: vista transversal del espacio existente entre el **cementerio** y el muro N. de la basílica, en 1954. (Foto Pedro Hurlé)



Figura 17.— San Pedro en Veranes: vista lateral de la jamba S. del arco triunfal, en 1954.
(Foto Pedro Hurlé)

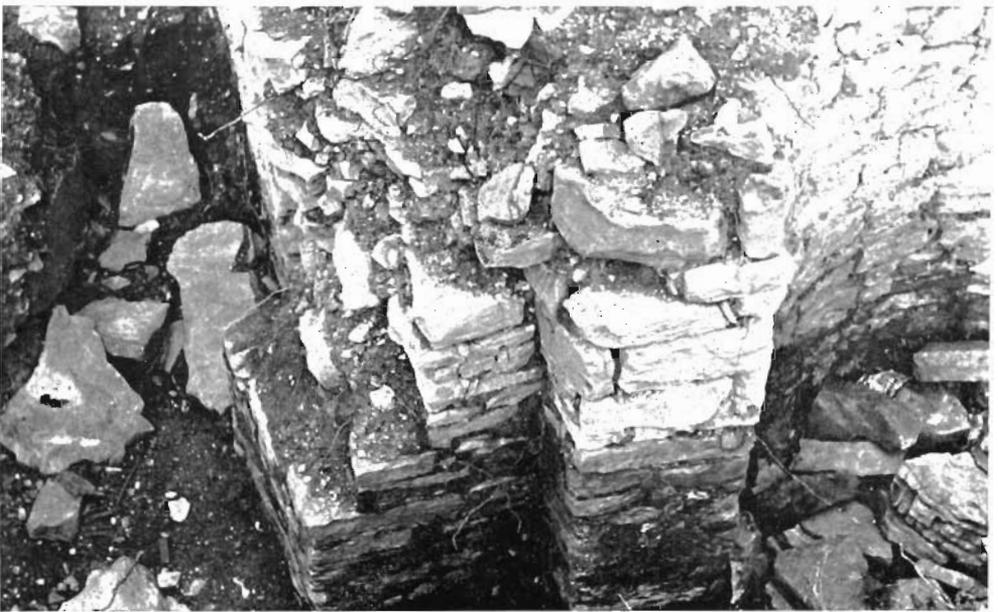


Figura 18.— San Pedro en Veranes: vista frontal de la jamba S. del arco triunfal y parte de la caja de la escalerilla de caracol del ángulo S.E., en 1954. (Foto Pedro Hurlé)

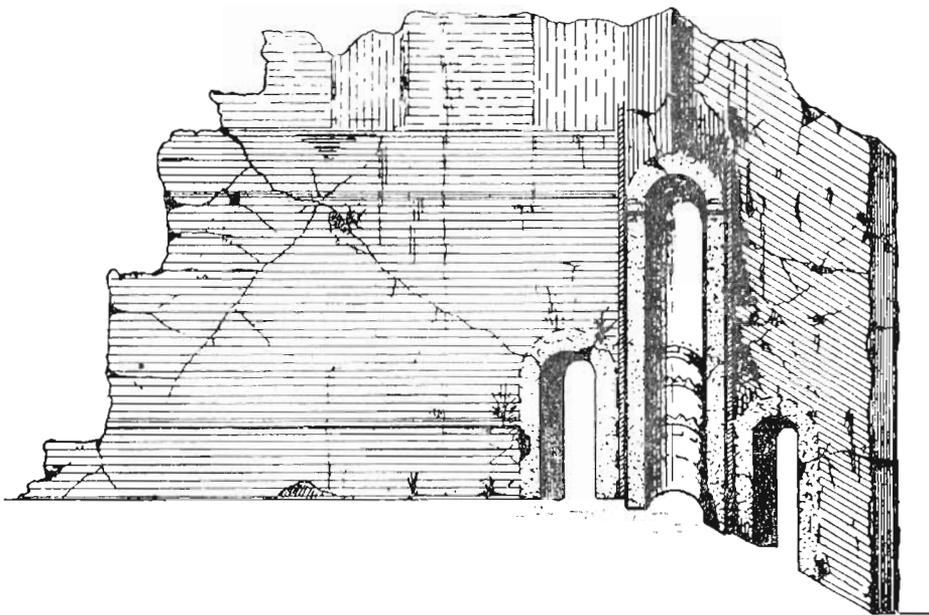


Figura 19.— San Pedro en Veranes: dibujo en perspectiva, según D. Manuel Valdés Gutiérrez, del interior del ángulo S.O. de la basilica, con el ultrasemicilindro hueco (caja para escalerilla de caracol) entre las puertas de acceso al baptisterio y a la basilica. (Antes del 20 de setiembre de 1920, fecha en que se derrumbó)



Figura 20.— San Pedro en Veranes: vista de la caja para escalerilla de caracol del ángulo S.O. (correspondiente al dibujo anterior), en 1954. (Foto Pedro Hurlé)



Figura 21.— San Pedro en Veranes: vista de la caja para escalerilla de caracol del ángulo N.E., en primer término, y, detrás, parte de la cabecera de la basílica, en 1954. (Foto Pedro Hurlé)



Figura 22.— San Pedro en Veranes: detalle del recinto octogonal, o baptisterio; zócalo en resalto y ángulo N.O., en 1954. (Foto Pedro Hurlé)



Figura 23.— Puerta, en una casa, llamada **de la Borbuja**, existente en la aldea de Veranes. Reformada la casa hacia 1937, desapareció la puerta. La foto se hizo por los años 1920. Nótese el raro signo (Crismón?) de la jamba, que hoy se conserva en el templo parroquial de San Juan de Cenero



Figura 24.— Fragmento de mosaico, procedente de San Pedro en Veranes, que se conserva en el templo parroquial de San Juan de Cenero Apareció en 1954. (Foto Luis Merediz)

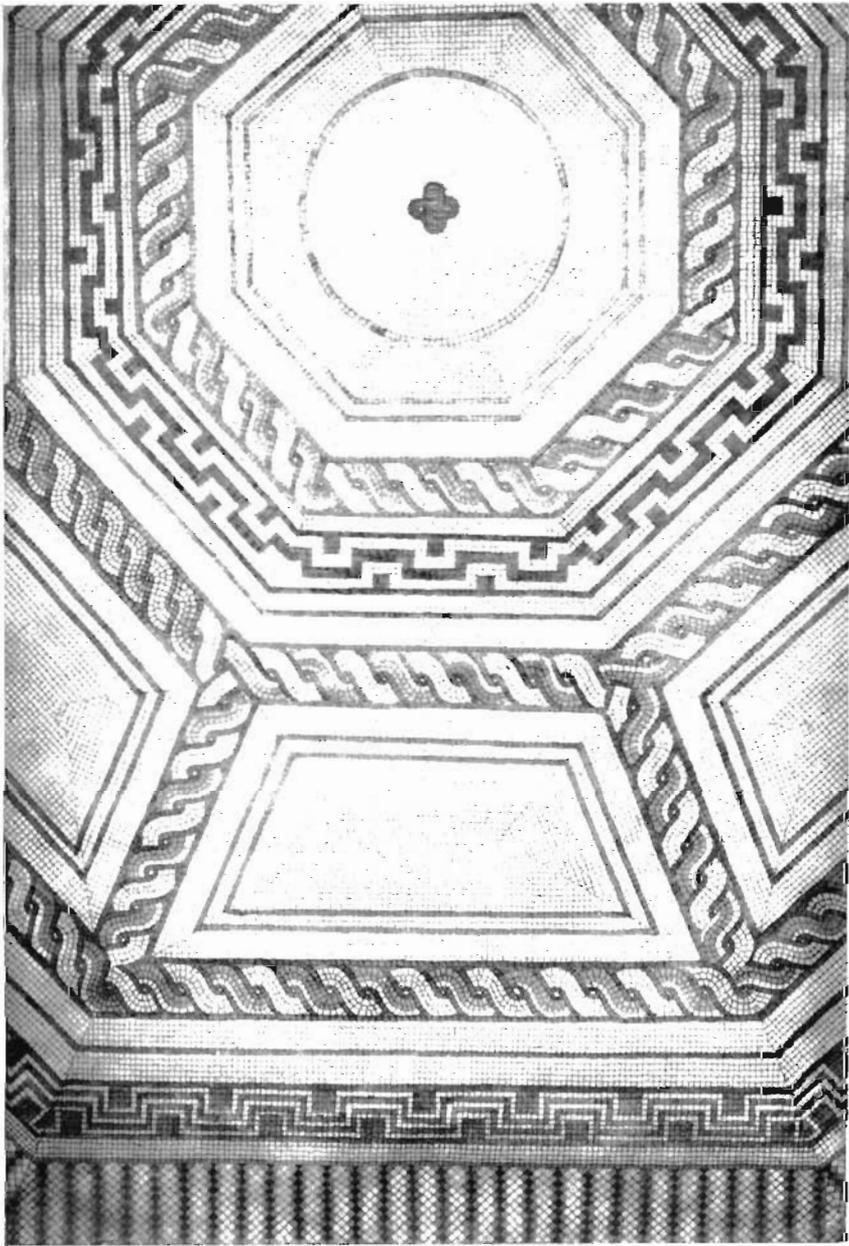


Figura 25.— Detalle de una reconstitución ideal del mosaico de San Pedro en Veranes, realizada, a partir del fragmento de la figura anterior y otros más, por don Pedro Hurlé Manso, en 1954. (Foto Pedro Hurlé)

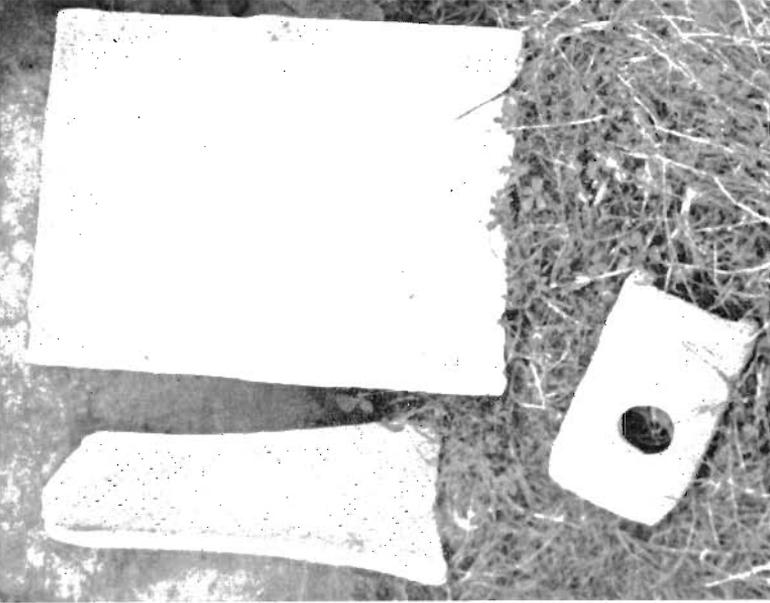


Figura 26.— Restos constructivos, de barro cocido: ímbrice, tégula y canal perforado, procedentes de San Pedro en Veranes. (Foto Pedro Hurlé)



Figura 27.— Fragmentos decorativos de estuco, en relieve y coloreado, procedentes de San Pedro en Veranes. (Foto Pedro Hurlé)

mayor entusiasmo y en diferentes aspectos, en el éxito de mi gestión; y cuya relación, por orden alfabético, es como sigue:

- Alarcos Llorach, D. Emilio. Oviedo.
- Angulo Alvarez, D. Julián. Oviedo.
- Alvarez Villanueva, D. Mariano. Oviedo.
- García Rodríguez, D. Luis. Tremañes-Gijón.
- González Pola, D. César. Oviedo.
- Hurlé Manso, D. Pedro. Gijón.
- Marcos Vallaure, D. Emilio. Oviedo.
- Merediz y Díaz-Parreño, D. Luis. Gijón.
- Redondo Rodríguez, D. Luis. Oviedo.
- Sancho Flórez, D. José Gonzalo. Oviedo.

JOAQUIN MANZANARES RODRIGUEZ
DIRECTOR DEL TABVLARIVM ARTIS ASTVRIENSIS